



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11973

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE OCTUBRE DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¿Va de veras?

Si va de veras, es decir si está confeccionado en condiciones de viabilidad, el proyecto de obras públicas del ministro señor Villanueva es un paso de gigante hacia la regeneración del país.

Carreteras, ferrocarriles secundarios, pantanos, canales de riego y otras obras hidráulicas contiene el mencionado plan que ha de ser por su extensión y su importancia manantial perenne de riqueza, sustituyendo las penurias de la actualidad.

De ese plan de obras públicas que despierta la atención del país que anhela trabajar, sólo se conoce hasta ahora la parte correspondiente á los ferrocarriles secundarios y la cree haccedera el ministro porque en nada ó casi nada gravará al presupuesto.

Cuanto sea facilitar las comunicaciones redundará en beneficio del país. Hay campos explotables que nada producen porque el acarreo resulta imposible; mas desde el momento que se multipliquen los caminos y entren en esos campos hoy desiertos, se irán multiplicando las fuentes de riqueza, cuyo producto total será un tesoro que llenará las cajas de los explotadores, produciendo al Tesoro manantial inagotable de recursos.

Al objeto de facilitar tan necesarias obras, el señor Villanueva da cuanto es posible á los concesionarios de los ferrocarriles. Donde haya carreteras, caminos provinciales ó de los municipios, podrán aprovecharlos aquéllos, sin más obligación que la de reparar la parte de camino que ocupen con las vías.

Los ferrocarriles secundarios estarán exentos, durante veinticinco años, de pagar impuestos por beneficios á sus accionistas ó empresarios, no gravándose en el mismo

plazo con impuesto alguno los billetes para viajeros ni los transportes de mercancías.

Las Empresas podrán utilizar en su provecho el telégrafo y teléfono allí donde lo hubiese establecido, y quedarán dispensadas de todas las prescripciones de la ley de Policía de ferrocarriles y reglamento para su ejecución que no sean indispensables para garantizar la seguridad de la circulación.

Las Empresas de ferrocarriles secundarios tendrán libertad absoluta de tarifas, pudiendo establecer los precios de peaje y transporte que estimen conveniente, conceder ó no transporte gratuito de equipaje á los viajeros y fijar tarifas especiales para todos los servicios que implanten, incluso el del telégrafo, con la inspección del Gobierno en determinados casos, para no perjudicar á alguna comarca en beneficio de otra, con las tarifas que se fijen.

Habrán dos clases de ferrocarriles secundarios, según se subvencionen ó no por el Gobierno, concediendo los segundos el ministro de Obras públicas y los primeros el Consejo de ministros.

Dado el afán de negocios industriales que los capitalistas sienten, cual lo prueban las numerosas fábricas implantadas recientemente en el país, no es aventurado creer que los muchos millones de pesetas apilados en las cuentas corrientes del Banco de España ó en otras entidades económicas tomarán el derrotero que les marca el ministro.

En cuanto á los pantanos y canales de riego que el proyecto del señor Villanueva contiene, no los conocemos; pero aun ignorándolos hemos de creer que cualquiera que sean serán beneficiosos, produciendo el doble beneficio de fertilizar campos y atajar desastres; pues no cabe dudar que si toda el agua de lluvia que se pierde estuviera encauzada, no se producirían los terribles daños de que han sido teatro muchas poblaciones y recientemente varias de Valencia y Cataluña.

El señor Villanueva no ha perdido el verano. Aproveche el otoño presentando su plan y planteándolo cuando lo apruebe el Parlamento y se habrá hecho acreedor á que la nación le otorgue sus aplausos.

## TIJERETAZOS

El señor Sagasta ha encontrado la fórmula para acabar con el impuesto de consumos.

Al efecto ha propuesto y se ha acordado por sus compañeros:

1.º Suprimir desde luego la décima de recargo por los impuestos de guerra.

2.º Suprimir una décima cada año de los siguientes, con lo cual en diez quedará el impuesto destruido.

Es una solución.

Pero ¿quién asegura que durante diez años se va á pensar lo mismo?

Aquí donde cada ministro se cree obligado á hacer alguna cosa, aunque sean disparates, para dar fe de vida, hay que desconfiar de las obras cuando requieren tiempo y han de ser realizadas por distintas manos.

Dice un telegrama y puede que diga verdad:

«De Viena telegrafían á «Le Rappel», dando cuenta de la creencia en los círculos diplomáticos de que el viaje del Czar traerá por consecuencia la revisión del tratado de Berlín».

¿Sí?

Tan apretada está la cuestión internacional que es preciso hacer concesiones para suavizar asperezas.

Si de ese modo se asegura la paz venga la revisión.

Nosotros no perdemos nada.

Por virtud de donación de un guardia, se ha realizado en Madrid un registro domiciliario.

¿Ya estamos ahí?

¿Pues no se decía que lo de la agitación carlista resultaba un mito?

El «New York Herald», que cuando la guerra de Cuba nos hizo el daño que su mala intención le sujería, ha emprendido una nueva campaña para favorecer á los carlistas.

Habla de éstos con tal seguridad y audacia enterada tan bien de sus planes, que no parece si no que el «New York Herald» confecciona los carlistas.

Afortunadamente no logró su intento. Esta vez podemos dormir á pierna suelta, pues el gobierno vive prevenido para acoger á lo que salta.

Lo dicen los periódicos que le rinden culto.

Lo cual no ompee para que el día menos pensado surja una partida á fuerza de extremar la vigilancia.

Al tiempo.

## DE ACTUALIDAD

### CAJONES

La policía, secundando las órdenes dadas por el Gobernador civil de la provincia, viene practicando desde hace días registros en las personas sospechosas que circulan por las calles, con el objeto de quitarles las armas que lleven, en evitación de sucesos sangrientos.

Ya van recogidas una buena porción de armas de todas clases, de esas que solo sirven para causar sinsabores al prójimo, si quienes las esgrimen se encuentran tocados de la bravura que infundió el alcohol ó por los instintos de guapeza, enfermedad que parecía ya olvidada y muerta, y que por lo visto ha resucitado.

Porque puede evitar estos peligros á las personas pteíficas y honradas, la orden de la superior autoridad de la provincia merece elogios.

Siempre es peligrosa la navaja y el revólver; resultan armas repulsivas, pero lo son más cuando por la cosa más mínima, hacen de las suyas mandando á los hospitales, ó á la fría loza, las víctimas de sus fechorías.

Hay desgraciados que se imaginan que por haber señalado á cualquiera ó hecho una muerte, son ya seres extraordinarios, superhombres como diría un modernista, y miran con profundo desdén á los que aun no han conquistado semejante honra.

Esta raza que parecía llamada á desaparecer y de la que sólo se conservan algunos

raros ejemplares, parece que cocea de nuevo y á ellos más que á ningunos otros puede aplicárseles las ventajas del *cacheo*; por que es triste cosa que cualquier hombre pacífico esté á merced de un perdonvidas, y su tranquilidad dependa de la manera ó forma de como han de ser interpretados sus gestos ó sus palabras.

La importación del *cacheo*, sea pues bienvenida; en Madrid y otras importantes poblaciones ha dado excelentes resultados, que no creemos puedan ser malos ahora en nuestra culta y pacífica ciudad.

## UNA TORMENTA EN SAN FERNANDO

La «Correspondencia» de aquella capital dá cuenta en las siguientes líneas, de la tormenta que allí descargó al medio día del jueves último.

Desde las primeras horas del medio día de ayer el barómetro bajó considerablemente, haciendo presumir el temporalazo que se nos venía encima.

Tras unos goterones, un vivo relámpago y seguidamente el trueno, fueron los preludios de la tormenta.

Esta primera exhalación cayó en el Ayuntamiento entrando por el pararrayos del campanario.

Pocos momentos después, otro relámpago vivísimo que llenó de luz roja toda la población, con espanto horrible del vecindario y con grandísimo estruendo produjo otra exhalación que también penetró por el mismo pararrayos del Ayuntamiento, fundiéndolo completamente.

Al caer esta última, el portero del Ayuntamiento Andrés Guerrero, que se hallaba en el patio interior del edificio, quedó accidentalmente, siendo auxiliado por sus compañeros y el médico forense don Adolfo Rutz de Rebolledo, que se encontraba en el piso bajo del palacio municipal.

El ingeniero Sr. Carbo, estaba haciendo reconocimientos en los pararrayos del Ayuntamiento, pudiendo apreciar como antes decimos, que había sido fundido el del campanario.

Con la chispa anterior, hubo otras varias que han causado desperfectos en distintas casas de la ciudad, originando muchísimos accidentes, principalmente entre mujeres que no pudieron resistir los horribles efectos de tormenta tan estruendosa.



37 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

le arrastraba. Las ondas le precipitaron en el abismo, pero él continuaba con los ojos siempre fijos en la aurora, cuyos rayos rosados le iluminaban las pupilas, hasta el punto en que el espíritu del abismo lo unió á sí y lo encerró en un nicho de hielo; pero en los ojos del pescador se había grabado indeleblemente la aurora boreal... ¡Así es la ciencia y la vida!—prosiguió después de una breve pausa.—Una vez dirigidas nuestras miradas hacia la ciencia, pueden las ondas de la vida sumergirnos en el abismo, pero la luz que de ella hemos recibido queda impresa en nosotros, inmutable, eternamente.

Existen en este mundo ciertos aforismos y ciertas paradojas que no se admiten y que no se quieren reconocer, pero que para rechazarlos y refutarlos es necesaria una buena dosis de valor. Los oyentes del joven alemán callaron excepto Wassikiewicz, que bufando de cólera se puso en pie, y volviéndose hacia sus compañeros, comenzó:

—¡Basta de palabras vacías y altisonantes! El charlatán puede tener una idea semejante de la ciencia, pero nosotros no! Para mí, la ciencia está hecha por el hombre, y no el hombre por la ciencia. ¡Que el diablo se lleve al alemán y lo convierta en un papiro antiguo! Tu pescador era un loco; si no hubiera abandonado vela, remos y el timón, habría tenido ocasión igualmente de contemplar su aurora boreal, y al mis-

III

HABIA pasado un mes de la llegada de Sch-

Una tarde de otoño. El sol descendía lentamente tras las antiguas torres de Kiew, inclinándose hacia la lejana estepa. Algunos rayos de sol penetraban en el cuarto de los dos jóvenes estudiantes, que en aquel momento se hallaban trabajando, silenciosos y afanados, para aprovechar los últimos instantes de luz.